

Marcadores discursivos y prosodia: parámetros acústicos y especialización funcional de partículas atenuantes en español¹

Discourse markers and prosody: acoustic parameters and specialization of mitigating particles in Spanish

ANTONIO HIDALGO NAVARRO
Universitat de València

RESUMEN. Algunos estudios recientes (Briz & Hidalgo 2008; Cepeda 1999; Dorta & Domínguez 2004; Hidalgo 2010; Martín Butragueño 2003; Martínez Hernández 2015; Romera & Elordieta 2002, entre otros) coinciden en la idea de que la realización prosódica de ciertos marcadores discursivos puede ser determinante para su interpretación precisa en contexto: en la mente de los especialistas ha acabado calando, pues, la importancia de lo prosódico como factor decisivo para explicar la riqueza funcional de los marcadores. No extraña en este sentido que el *DPDE* (*Diccionario de Partículas Discursivas del español*: <http://www.dpde.es/>) incluya entre sus elementos descriptivos un apartado específico dedicado a la prosodia. Dentro de en este ámbito, la presente investigación se propone explicar la versatilidad funcional de algunos marcadores conversacionales a partir de las matizaciones prosódicas que puedan recibir contextualmente para la expresión de atenuación pragmática. En concreto, nuestro objetivo es describir la disposición acústica de los marcadores *bueno*, *hombre*, *¿eh?* y *vamos* cuando expresan valores de atenuación. Para desarrollar nuestro estudio partimos de un corpus conversacional (Briz & Grupo Val.

Data de recepción: 01-07-2015 ▪ Data de aceptación: 01-12-2015.

¹ El estudio que presentamos ha contado con el soporte financiero de los proyectos de investigación *Es.Var.Atenuación: la atenuación pragmática en el español hablado: su variación diafásica y diatópica* (Ministerio de Economía y Competitividad de España, ref. FFI2013-40905-P) y *Análisis melódico del habla y modelos didácticos* (Ministerio de Economía y Competitividad de España, ref. FFI2013-41915-P).

Es.Co. 2002), sobre el que aplicaremos un protocolo específico de análisis fonoprosódico. Las conclusiones a que llegamos apuntan vías favorables, tanto teóricas como metodológicas, para continuar esta línea de investigación.

Palabras clave: Atenuación, marcadores discursivos, fonopragmática, entonación.

ABSTRACT. There is considerable agreement among experts (Briz & Hidalgo 2008; Cepeda 1999; Dorta & Domínguez 2004; Hidalgo 2010; Martín Butragueño 2003; Martínez Hernández 2015; Romera & Elordieta 2002, among others) that the prosodic realization of certain discourse markers can be crucial for their accurate interpretation in context. In other words, prosody has been recognized as a decisive element to account for the functional richness of discourse markers. In this line, the DPDE (*Particle Discursive Dictionary of Spanish*: <http://www.dpde.es/>) includes among its descriptive elements a specific section on prosody. The aim of this article is to account for the functional versatility of some conversational markers on the basis of the prosodic features they can show in context, paying special attention to cases where they convey pragmatic attenuation. More specifically, we aim at describing the acoustic arrangement of markers such as *bueno*, *hombre*, *¿eh?* y *vamos* when used as mitigators. The study draws on data from a corpus of conversation, Val.Es.Co (Briz & Grupo Val.Es.Co. 2002), which has been analysed acoustically paying attention to prosody. Our results so far suggest that this is a promising line of research, both theoretically and methodologically.

Keywords: Attenuation, discourse markers, phonopragmatics, intonation.

1. INTRODUCCIÓN: OBJETO DE ESTUDIO

Entre quienes se dedican al estudio de los marcadores discursivos, existe la idea generalizada de que la realización prosódica de estos puede ser determinante para precisar su interpretación en un contexto dado. Se acepta así que, al menos ciertos marcadores, se apoyan de forma inequívoca en los elementos prosódicos para la interpretación de su polifuncionalidad (Martínez Hernández 2015: 108). Trabajos específicos como los de Briz e Hidalgo (1998), Dorta y Domínguez (2004), Martín Butragueño (2003) o Hidalgo (2010) exponen con detalle algunos de los aspectos relativos a esta interfaz (marcadores del discurso y componente prosódico). Martín Zorraquino (1998: 23) añade al respecto que la polifuncionalidad de ciertos marcadores «está en relación con la aptitud de las partículas extraoracionales para recibir rasgos suprasegmentales distintos (sobre todo, la entonación), con los que se contribuye a matizar el valor semántico-estilístico (el sentido) de dichas unidades». Casos paradigmáticos en este sentido son los de unidades como *claro* o *bueno*, cuyo espectro funcional es a todas luces muy diverso, ciertos *enfocadores de alteridad* como *hombre*, *vamos*, *mira* u *oye*,

etc. o, en términos de Briz (1998: 207-208), algunos *marcadores metadiscursivos de control del contacto* como *¿no?*, *¿sabes?*, *¿verdad?* o *¿eh?*

Por otro lado, la organización del discurso oral comporta la exigencia de comentar, ordenar, hacer digresiones, etc. (Landone 2009: 143-144), actividades comunicativas e interactivas que favorecen la manifestación de valores (des)cortesos relacionados con el proceso de acuerdo o desacuerdo conversacional o con la búsqueda de implicación entre los interlocutores, lo que puede condicionar, por ejemplo, el uso de recursos lingüísticos atenuantes (en muchos casos de índole (des)cortés) entre los que hay que contar con algunos de los llamados marcadores discursivos conversacionales², medios de relación capaces de favorecer la tensión en la conexión interlocutiva o el contacto fático (Briz 1993:43 o 1998: 106).

Se trata de comprobar, pues, hasta qué punto la clase pragmática de los marcadores discursivos constituye una categoría permeable a la acción de los rasgos fónicos (particularmente los de ámbito prosódico), alcanzando así mayor precisión su función discursiva. Algunos autores justifican este comportamiento en los marcadores porque «su flexibilidad tonal permite conducir de manera muy matizada las inferencias» (Martín Butragueño 2003); una de esas funciones contextuales sería, precisamente, el señalamiento de valores (des)cortesos.

En cualquier caso, ya que un estudio fono(des)cortés de los marcadores representaría una perspectiva demasiado amplia para el espacio de esta investigación, nuestro interés se limitará a la descripción de algunos valores *atenuantes* que, de acuerdo con su matización prosódica, puedan expresar los marcadores conversacionales *bueno*, *hombre*, *vamos* y *¿eh?*, que funcionan así como señales procedimentales que permiten a los interlocutores «inferir la dinámica y el equilibrio relacionales» (Landone 2012: 303), y cumplen «con la función de orientar al oyente sobre las inferencias que debe hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes» (Cortés & Camacho 2005: 25-26, 79).

² En este sentido López Serena y Borreguero (2010: 471) entre sus funciones discursivas asignan expresamente a *bueno* una función *atenuadora*, en el ámbito de la denominada «macrofunción cognitiva/ función modalizadora» propia de algunos marcadores.

2. MARCADORES Y (DES)CORTESÍA. MARCADORES Y ATENUACIÓN

2.1 (Des)cortesía y atenuación: principios generales sobre sus relaciones

Aunque no pretendemos desarrollar un estado de la cuestión sobre las diversas teorías de la (des)cortesía o su relación con la función pragmalingüística de la *atenuación*, es, no obstante, conveniente, aclarar por qué los conceptos de *(des)cortesía* y *atenuación* se hallan vinculados y representan, además, ámbitos pragmáticos en los que algunos marcadores, como los estudiados en este trabajo, despliegan una parte de sus capacidades funcionales.

Así, de acuerdo con Caffi (1999), el empleo de recursos atenuadores obedece a necesidades comunicativas de eficiencia interaccional, y a necesidades relacionales de construcción de la identidad y de manejo de la distancia emocional entre interlocutores: una de las funciones más frecuentes de la atenuación es expresar cortesía, salvando la imagen del interlocutor (y a veces también la propia) cuando se realiza un acto de amenaza a la imagen (*Face Threatening Act*), en términos de Brown y Levinson (1987).

En nuestro enfoque partimos de la priorización del concepto de *cortesía* como estrategia conversacional, centrada en la mitigación de conflictos (los interlocutores tratan de seleccionar formas lingüísticas que se acomoden a la continuidad de la relación comunicativa), de modo que los recursos lingüísticos de *atenuación* funcionan como resortes pragmáticos de una forma de *cortesía mitigadora*: son *atenuadoras* aquellas situaciones en que el hablante trata de suavizar sus imposiciones salvaguardando la *imagen negativa* del interlocutor (en términos de Brown & Levinson 1987), o procurando mantener la autoestima de este³. Otros trabajos, críticos con esta concepción «negativa» de las relaciones sociales de Brown & Levinson, arguyen que la expresión cortés no obedece únicamente a la intención de evitar o reparar amenazas; Leech (1983: 83-84), Bravo (2000: 1504-1505) o Hernández Flores (2001: 38) demuestran la existencia de *actos inherentemente corteses*, dedicados a la confirmación de la imagen social de los participantes, o derivados simplemente de su deseo de estrechar relaciones sociales. Es esta, pues, una *cortesía valorizante*, vinculada a causas «positivas» (colaborar, agradecer, apoyar al otro), cuya expresión está vinculada, de acuerdo con Albelda & Briz (2010: 242-243), con el empleo de

³ En cualquier caso, hay que tener en cuenta que *atenuación* y *cortesía* no son fenómenos de ida y vuelta, ya que muchas formas de atenuación no están sometidas al principio de cortesía, como en el enunciado *Mamá me he hecho un pantalón* (ejemplo tomado de Briz 2007) donde existe atenuación sin cortesía.

rasgos lingüísticos *intensificadores* (exageraciones, superlativos, etc.), rasgos que, sin embargo, no afectan a la presente investigación⁴.

Una perspectiva más globalizadora del fenómeno implica la inclusión del estudio de la (des)cortesía en la órbita de la cortesía comunicativa. Un ejemplo de esta visión es Bernal (2005), quien distingue entre *actos descorteses*, *actos anticorteses* y *actos corteses*⁵, divididos estos últimos a su vez en actos *colaborativos*, *atenuadores* y *valorizantes*: son colaborativos cuando el hablante coopera discursivamente con el interlocutor a través de diferentes estrategias (mostrar interés por el discurso del otro, ayudar al interlocutor en la elaboración de los enunciados, manifestar acuerdo y empatía con el interlocutor por medio de risas, etc.); son valorizantes cuando su finalidad discursiva es valorar positivamente al interlocutor, halagarle y hacerle quedar bien; y son atenuadores cuando pretenden evitar las tensiones en la interacción y reparar posibles riesgos de amenazas al interlocutor. En el estudio de la (des)cortesía cabe reconocer, en definitiva, una conexión funcional entre *atenuación* y *cortesía* no necesaria, pero sí habitual⁶.

2.2 Usos (des)corteses de los marcadores. Marcadores y atenuación

En el complejo relacional que constituye la comunicación lingüística, el uso de los marcadores puede contribuir a canalizar la expresión de matices (des)corteses. Siguiendo la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Landone (2009: 156-159) sitúa así el empleo de ciertos marcadores de modalidad epistémica y deóntica como señales conversacionales aptas para expresar la *actitud del hablante* con respecto a lo enunciado; incluye también los *enfocadores de la alteridad* como marcadores capaces de funcionar como índices de relación con el interlocutor (pp. 157-158). Otros marcadores conversacionales de modalidad epistémica (los de

⁴ Puesto que el centro de atención de este trabajo es la descripción de usos atenuantes de los marcadores estudiados, en el apartado 4 únicamente se hace referencia a otros usos, como los intensificadores, de forma puntual, con el objeto de exponer algún tipo de contraste funcional, y solo en aquellos casos en que resulte especialmente relevante.

⁵ Los actos *descorteses* son aquellos que no desean preservar la imagen del otro, sino todo lo contrario, la deterioran o la destruyen; los actos *anticorteses* no son corteses ni descorteses y se caracterizan porque no siguen las normas sociales establecidas por el/la hablante. En algunas situaciones, el uso de insultos o groserías no produce efectos descorteses entre los interlocutores, sino que refuerza la afiliación y el sentimiento de solidaridad entre estos.

⁶ Sobre las posibles situaciones que puedan favorecer la presencia de atenuación con o sin cortesía, para no extendernos en exceso en este artículo, remitimos al lector a los trabajos específicos de Holmlander (2007) o Briz (2012), donde se revisan en detalle tales cuestiones.

evidencia) funcionan a veces como índices de la actitud del hablante hacia el mensaje, o bien dicha actitud se hace eco de la del interlocutor; algunos marcadores de *modalidad deóntica* orientan, en fin, a la expresión de lo volitivo y de lo afectivo (Landone 2009: 158-159), incluso como formas de autorreafirmación del hablante (este es el caso de los *enfocadores del ego*).

Los valores (des)cortesés (y también los *atenuantes*) de los marcadores parecen tener que ver, en fin, con la *función cognitiva* que López Serena & Borreguero (2010: 441) asignan a esta categoría⁷, teniendo en cuenta sobre todo la aptitud de ciertos marcadores para expresar el grado de compromiso del hablante con la veracidad de lo que dice, o su disposición afectiva o emotiva respecto de lo dicho (*función modalizadora de la enunciación*).

El contenido procedimental de los marcadores y operadores argumentativos en el diálogo encierra, en definitiva, movimientos cooperativos que ayudan a las inferencias del interlocutor: un determinado marcador puede llegar a favorecer la función de *atenuación* del enunciado como recurso de matización de su orientación argumentativa o contraargumentativa, en el marco de otros matices de índole (des)cortés que, eventualmente, puedan desarrollarse en un discurso dado.

No faltan al respecto apreciaciones que abordan esta función atenuadora en algunos marcadores (entre ellos los que hemos tomado como objeto de estudio en nuestra investigación). Destaca como afirmación programática la opinión de Martín Zorraquino (2001: 58) para quien «algunos marcadores discursivos están estrechamente vinculados con las estrategias de la cortesía verbal. Sirven para marcar la cortesía positiva —crear acercamiento entre los interlocutores, por ejemplo—, o para señalar la estrategias de cortesía negativa —atenuar, por ejemplo, la fuerza ilocutiva de un acto de habla directivo—».

⁷ Esta función «engloba todas aquellas funciones adoptadas por los marcadores para poner de relieve las relaciones que se establecen:

- a) entre los contenidos proposicionales de los diversos elementos oracionales e interoracionales del texto, es decir, el tipo de relación lógica que existe entre ellos y su papel en la construcción argumentativa del discurso (*función lógico-argumentativa*);
- b) entre los contenidos expresados lingüísticamente en el discurso y los conocimientos compartidos o presupuestos por los participantes en la comunicación, que le permiten al destinatario poner en marcha distintos mecanismos cognitivos de deducción e inducción (*función inferencial*);
- c) entre el contenido textual y la actitud del hablante, que expresa desde su grado de compromiso con la veracidad de cuanto afirma hasta su disposición afectiva o emotiva respecto de lo dicho (*función modalizadora de la enunciación*)» (López Serena & Borreguero 2010: 441-442).

También Álvarez Muro (2005) plantea la posibilidad de que ciertos marcadores expresen atenuación en la ilocución, mitigando la fuerza ilocutiva del enunciado, modificándola o camuflándola de alguna manera; la atenuación de la ilocución mitigaría, pues, la fuerza del enunciado al encubrir o enmascarar las intenciones del hablante (Koike 1994). Pascual (2013), por su parte, habla explícitamente de un *bueno atenuante*: en los casos que analiza, *bueno* cumple la función de atenuar los actos de tomar la palabra, introducir un nuevo tema, rectificar lo que se venía diciendo, etc.

Por su parte, Albelda & Cestero (2011) en su propuesta de estrategias asociadas a la función de atenuación⁸, a partir de la **Estrategia 6. (Corregir y reparar)** plantean la posibilidad de que algunos marcadores del discurso posean función atenuadora: este sería el caso de los *marcadores atenuantes correctores* (bien minimizando la disconformidad dialógica o bien atenuando y protegiendo la propia imagen monológicamente): *bueno, o sea, pues, hombre, mujer*, etc. (Fuentes 1993; Briz 1998; Pons 2003; Garrido 2004; Cuenca 2008)⁹. Por otra parte, en relación con la **Estrategia 8. (Implicar al tú en lo dicho por el hablante)** la forma más común de atenuar sería el recurso a fórmulas fáticas de petición de consentimiento al *tú* (*¿no?*, *¿vale?*, *¿qué te parece?*), o de presentación de alternativas (*¿...o qué?*).

En otro reciente trabajo Albelda y otros (2014) aluden al uso de ciertos marcadores atenuantes que se presentan como:

- movimientos de reformulación (p. 34): *bueno, o sea, hombre, mujer*, etc. matizan o corrigen el acto de habla anterior (por ejemplo, suavizándolo);
- movimientos de concesividad (pp. 34-35):
 - movimientos concesivo-opositivos que minimizan la disconformidad dialógica o justifican monológicamente; estructuras frecuentes de este tipo son: *sí, ... pero; no, pero; no, pero sí; no es que... pero; no, tienes razón; bueno.... pero; vale... pero*

⁸ Las estrategias consideradas por estas autoras son las siguientes: 1. Minimizar o difuminar la cantidad o cualidad de lo dicho; 2. Rebajar la aserción expresándola en forma de duda o de incertidumbre; 3. Desfocalizar los elementos de la enunciación personal o temporal; 4. Acotar o restringir lo dicho (la opinión, la aserción, la petición); 5. Justificar; 6. Corregir o reparar; 7. Realizar concesiones; 8. Implicar al tú en lo dicho por el hablante; 9. Formular actos directivos de forma indirecta.

⁹ Teniendo en cuenta esta misma estrategia de «corregir y reparar» (de acuerdo con Albelda & Cestero 2011), Flores y Ramírez (2015: 110), identifican también en su estudio el uso de marcadores con función correctora como subestrategia con un papel predominantemente protocolario, ya que sirve para reparar el posible desacuerdo dialógico de la comunicación. Entre los marcadores que cumplirían esta función están *bueno, o sea, pues, hombre*.

- partículas discursivas concesivas al inicio de una intervención reactiva (*bueno, vale, ...*);
- partículas discursivas y expresiones de control de contacto con el interlocutor: formas y construcciones que buscan y solicitan el consentimiento del interlocutor (*¿no?, ¿vale?, ¿eh?, ¿qué te parece?, ¿sabes?*), que le dan opciones (*¿o qué?*), que buscan su alianza o que minimizan disconformidades;
- formas de tratamiento y fórmulas apelativas: fórmulas apelativas convencionalizadas del tipo *oye, mira, escucha, atiéndeme una cosa, mujer, hombre, va, vamos, venga*, etc.; minimizan lo dicho si existe un potencial de amenaza, o para atender situaciones de negatividad.

3. MARCADORES Y PROSODIA

Como ya indicara Ynduráin:

nuestro lenguaje cotidiano está lleno de los llamados ‘bordoncillos’ o ‘muletillas’ que, en efecto, son apoyaturas sobre las que vamos descansando y tomando impulso en el esfuerzo de hablar (...) su empleo en la conversación la dota de un medio social, de una situación determinada, de donde, con la cooperación del gesto y el *tono* pierde imprecisión y gana en poder alusivo (1964: 2).

En una línea similar, Barrenechea (1969: 42) aludía al hecho de que la interpretación del sentido de ciertos marcadores se vincula con la posición que ocupan en el enunciado, con el contexto, con el conocimiento de lo referido y, por supuesto, con *el papel de las señales suprasegmentales*.

Más recientemente, Martín Zorraquino y Montolío (1998: 13-14) defendían que «otro ámbito de estudio pendiente de una investigación más profunda es el que afecta a los *rasgos suprasegmentales* (como la entonación, la cantidad silábica, la posible autonomía tonal de los marcadores —su delimitación por pausas—, etc.)».

En este sentido, uno de los aspectos más complejos para la descripción gramatical de las partículas discursivas es su capacidad de matización a través de las propiedades fónicas (el acento, la cantidad silábica y la entonación, sobre todo). No son, de hecho, situaciones aisladas o esporádicas, sino comportamientos constantes asociados a factores pragmáticos definidos: el ámbito del hablante por oposición a la esfera del oyente, por ejemplo, en cuanto puntos de referencia diversos en el proceso de la comunicación (Martín Zorraquino 1998: 34). En otro trabajo, Martín Zorraquino (2001: 60-70) defiende explícitamente que cuando ciertos marcadores

son empleados como estrategias atenuadoras de una fuerza ilocutiva asertiva (marcadores de contextualización evidencial como *claro*, *desde luego*, o apéndices modalizadores comprobativos como *¿no?*, *¿verdad?*) son matizados convenientemente por los rasgos prosódicos (la entonación especialmente), que subrayan así eficazmente la intención atenuante de la aserción por parte de hablante.

Briz (1993 y 1998: 224-229) aporta notas concretas sobre esta cuestión al referirse a los que denomina marcadores conversacionales *metadiscursivos*¹⁰. Así, por ejemplo, el verbo *decir* con tonema de *suspensión* introduce el estilo directo en los *relatos* conversacionales y actúa como marca de frontera entre lo precedente y lo consecuente, como transición de habla necesaria en la actividad formulativa del hablante (Briz 1998: 207-208). Por su parte, los *metadiscursivos de control del contacto*¹¹ presentan realizaciones melódicas específicas, generalmente interrogativas en su forma, aunque su valor apelativo no siempre sea claro (*¿no?*, *¿sabes?*, *¿verdad?*, *¿eh?*, etc.).

Martín Butragueño (2003) demuestra con datos cuantitativos y cualitativos hasta dónde la prosodia llega a ser un factor relevante en la evaluación funcional de muchos de los marcadores, especialmente destacable en el caso de estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales¹². En una línea similar, los trabajos de Hidalgo (2010) o más recientemente de Martínez Hernández (2015) vienen a reforzar metodológicamente la idea de una vinculación necesaria entre la polifuncionalidad de los marcadores y su matización prosódica.

¹⁰ Para Briz (1998: 199-200) son marcadores *metadiscursivos* aquellos que sirven «de apoyo a los interlocutores para formular y reformular sus mensajes y al mismo tiempo para agarrar y ordenar las partes de los mismos». Dentro de estos marcadores hay que diferenciar entre los *metadiscursivos de control del mensaje* (marcas reguladoras de inicio, marcas de progresión, marcas de cierre...), y los *metadiscursivos de control del contacto* (Briz 1998: 224), equivalentes en general con los *enfocadores de la alteridad* (Martín Zorraquino & Portolés 1999), que se relacionan con la función interpersonal (marcas que manifiestan la relación entre los participantes de la conversación y cumplen un papel expresiva-apelativa y fática —*¿entiendes?*, *¿sabes?*, *oye*, *fíjate*, entre otras—, presentándose en el discurso, en palabras de Meneses (2000: 330) «como fórmulas autorrefirmativas que refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante sus interlocutores, ya sea como argumentos, conclusiones, retardos en la comunicación, llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto, o bien como fórmulas exhortativas y apelativas que impliquen activamente al interlocutor».

¹¹ Véase en nota 10 la definición de *metadiscursivos de control de contacto*.

¹² La nomenclatura que emplea este autor se refiere a la propuesta desarrollada por Martín Zorraquino y Portolés (1999).

4. ANÁLISIS FONOPROSÓDICO DE USOS ATENUANTES EN LOS MARCADORES *BUENO, HOMBRE, VAMOS Y ¿EH?* EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL

4.1 Corpus de referencia, hipótesis de partida y metodología de análisis

4.1.1 Sobre el corpus

Nuestro corpus discursivo de referencia es la conversación coloquial, entendida como expresión prototípica del discurso oral, ya que cuenta con la presencia de interlocutores cara a cara que participan simultáneamente en el marco de una relación interpersonal que se va construyendo a lo largo de la interacción (Landone 2009: 134); hemos empleado, en concreto, el corpus publicado por Briz y Grupo Val.Es. Co. (2002), contituido por 19 conversaciones coloquiales caracterizadas por:

- su *interlocución en presencia* (cara-a-cara)
- su *inmediatez* (carácter actual y ausencia de planificación)
- una *toma de turno no predeterminada*
- su *dinamismo conversacional*
- su *carácter cooperativo* (en relación con el tema de conversación y la intervención del interlocutor).

Si a estas características se añaden los denominados rasgos *situacionales o coloquializadores*¹³ (**relación de igualdad** entre hablantes, en cuanto a sus papeles sociales en la conversación, según su estrato sociocultural, su profesión, etc., y en cuanto a sus papeles funcionales¹⁴; **relación vivencial de proximidad**: conocimiento mutuo de los interlocutores; **marco de interacción familiar**, relativo al entorno físico cotidiano de la conversación y a la relación personal que los interlocutores mantienen con dicho espacio físico; **temática no especializada**), la conversación será *coloquial*.

Las expectativas abiertas por el Estado de la Cuestión esbozado en los apartados 2 y 3 de este trabajo así como la frecuencia relativa de determinados marcadores en el corpus, han determinado que hayamos concentrado nuestro análisis en el

¹³ La mayor o menor presencia de rasgos coloquializadores nos permite diferenciar entre conversaciones coloquiales *prototípicas* y *periféricas*. Se dispone así de una base de comparación para determinar hasta qué punto, en una conversación coloquial, las variables sociales de los informantes determinan sus realizaciones lingüísticas o sí, por el contrario, la situación es capaz de nivelar dichas diferencias por la acción conjunta (o parcial) de los rasgos coloquializadores.

¹⁴ En virtud de la propia situación comunicativa la relación entre dos interlocutores puede ser simétrica o asimétrica.

comportamiento de *bueno*, *hombre*, *¿eh?*¹⁵, teniendo en cuenta que sus funciones más habituales se sitúan en un marco dialógico y relacional (Landone 2009: 140, 157-158). Por su frecuencia en el corpus manejado, también hemos incluido *vamos* en este estudio, limitando los comentarios a sus usos atenuantes y excluyendo otros usos interjectivos no estrictamente atenuantes. En definitiva, hemos restringido nuestro interés a estos cuatro marcadores:

- a) por su carácter genuinamente conversacional (todos ellos tienen un claro fundamento dialógico-relacional);
- b) por su relativa frecuencia en el corpus manejado;
- c) por la facilidad con que, de acuerdo con los estudios consultados, tales marcadores se pliegan a matizaciones prosódicas con repercusiones pragmático-contextuales decisivas (entre ellas la función de *atenuación*).

4.1.2 Hipótesis de partida

Retomando las observaciones e ideas preliminares apuntadas en 1, estamos en condiciones ahora de consolidar una hipótesis de partida: **según su realización fónica específica (considerados los aspectos segmentales y/o suprasegmentales), los marcadores *bueno*, *hombre*, *¿eh?* y *vamos* pueden contribuir a la atenuación pragmática de un acto enunciativo.**

4.1.3 Metodología de análisis

El procedimiento para comprobar el grado de cumplimiento de la hipótesis previa arranca del reconocimiento, a partir del corpus seleccionado, de los diferentes usos de cada uno de los marcadores, prestando una atención más especial a los empleos pragmáticos *atenuantes*, de acuerdo con las premisas teóricas apuntadas en 2. Hemos aplicado, además, con intención de rigor metodológico la propuesta desarrollada por Albelda & Cestero (2011), Briz & Albelda (2013) y Albelda, Briz, Cestero, Kotwica & Villalba (2014), trabajo este último donde se establecen cuatro criterios funcionales fundamentales que hemos considerado como referencia para determinar el valor atenuante de un segmento discursivo (en nuestro caso el del marcador propiamente dicho), a saber:

¹⁵ Estos marcadores tienen el estatus de *enfocadores de la alteridad* en la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999) o *marcadores metadiscursivos de control del contacto* en la propuesta de Briz (1998).

- Función 0. *Velar por sí mismo evitando o reduciendo el compromiso del hablante con lo dicho, sin que medie directamente un interés de la imagen. Autoprotección sin imagen*¹⁶.
- Función 1. *Velar por sí mismo autoprotegiéndose por lo dicho o por lo hecho, con un interés de ganar o no perder imagen. Autoprotección con imagen. Salvaguarda del yo. Curarse en salud*¹⁷.
- Función 2. *Prevenir una posible amenaza a la imagen del otro o un posible obstáculo en la consecución de una meta. Prevención. Salvaguarda del yo y del tú*¹⁸.
- Función 3. *Reparar una amenaza a la imagen del otro o una intromisión en el territorio del otro. Curación. Salvaguarda del yo y del tú*¹⁹.

¹⁶ Se evitan así responsabilidades sobre lo dicho, sin que se encuentre involucrada la imagen de los interlocutores.

¹⁷ Se integran aquí diversos fenómenos de autoimagen (protección del espacio o del beneficio para el yo), formas empleadas para evitar responsabilidades de lo dicho en tanto que afecta o puede afectar a la imagen propia, para evitar o minorar responsabilidades que puedan dañar o suponer una amenaza a uno/a mismo/a, para autoprotgerse generalizando o expresando lo dicho como una evidencia, recursos que expresan preocupación por el qué dirán los demás, o que se emplean para ser políticamente correcto a la hora de hablar de ciertos temas, de ciertas personas o instituciones, o bien para minimizar las autoalabanzas.

¹⁸ Se previene cuando se sabe que realmente la otra persona queda implicada por una acción que la puede dañar. Para seleccionar esta función, en el contexto ha de quedar explícito que, de algún modo, se ataca la imagen, el territorio o el beneficio del otro. En otras palabras, se trata de poner los medios para que no surja un problema con el interlocutor. Funciones específicas que se incluirían aquí son:

- anticiparse a lo que podría ser un problema en la relación del yo con el tú, o en los beneficios que podrían obtener ambos interlocutores;
- prevenir conflictos por usurpación de territorios o derechos del otro (por ejemplo, evitar una respuesta negativa si queremos pedir algo);
- prevenir el desacuerdo o evitar un posible desacuerdo o rechazo;
- prevenir lo que puede ofender, atacar o dañar la imagen o los bienes del otro o de terceros;
- revenir a través de la reducción la repercusión de lo dicho, generalizando o expresando algo como una evidencia;
- evitar respuestas o acciones de reacción negativas, perjuicios.

¹⁹ Esta función tiene lugar cuando ya se ha producido el daño o problema en las relaciones interpersonales y, bien el mismo hablante que lo ha causado, bien otro, reparan ese daño acudiendo a la atenuación. Algunas funciones más concretas de la reparación son:

- reparar los daños que se han producido ya a la imagen de otros;
- reparar conflictos que se han producido por usurpación de territorios o derechos del otro;
- resolver un problema que se ha producido ya en la relación con el otro o en los beneficios que pueden obtener ambos interlocutores;
- reparar el desacuerdo, la disconformidad ya expresados, por ejemplo justificándolo de algún modo;
- reparar lo que se entiende que ha ofendido o ha podido ofender al otro, o dañado la imagen o los bienes del otro.

Una vez reconocida la función atenuadora de cada marcador en su contexto, mediante la herramientas indicada previamente (Función 1, Función 2, Función 3), hemos procedido al análisis fonoprosódico de todos ellos, adaptando el protocolo propuesto por Hidalgo (2010), que permite, como apunta Martínez Hernández (2015: 120):

- a) seleccionar adecuadamente los parámetros fonético-fonológicos para el estudio de los diversos condicionantes contextuales de los marcadores del discurso (constitución de un contorno melódico aislado y asignación de un perfil entonativo o esquema tonal propio);
- b) corroborar la hipótesis de correlación función-prosodia a partir del análisis de un mismo uso contextual (el atenuante en nuestro caso) en diferentes marcadores del discurso;
- c) clasificar el comportamiento tonal de los marcadores del discurso no únicamente a través de su polifuncionalidad, sino también a través de valores pragmáticos o contextualizados;
- d) considerar la dimensión estructural del discurso en el estudio prosódico de los marcadores de acuerdo con las fronteras contextuales entre los entornos anteriores y posteriores, teniendo en cuenta que una secuencia discursiva puede insertarse en una secuencia estructural mayor.

El protocolo en cuestión asume como criterios de análisis:

- a) la **posición** del marcador: inicial, medial, o final de grupo entonativo;
- b) la constitución o no de **contorno melódico propio** por parte del marcador; en caso afirmativo, determinación del **tipo de perfil** (tonema) del marcador (ascendente, descendente, suspendido...);
- c) el **entorno prosódico** del marcador²⁰:
 - con *reajuste tonal* (en adelante, CR) o sin *reajuste tonal* (en adelante, SR) respecto del contexto **anterior** (realización acústica enfática o no enfática del marcador con respecto a dicho contexto);
 - con *reajuste tonal* (CR) o sin *reajuste tonal* (SR) respecto del contexto **posterior** (realización acústica enfática o no enfática del marcador con respecto a dicho contexto);
- d) la **reducción/no reducción** fónica del marcador.

²⁰ Las combinatorias posibles se representan en el análisis de resultados como:

CR - CR (+ reajuste tonal anterior y + reajuste tonal posterior)

CR - SR (+ reajuste tonal anterior y – reajuste tonal posterior)

SR - CR (– reajuste tonal anterior y + reajuste tonal posterior)

SR - SR (– reajuste tonal anterior y – reajuste tonal posterior)

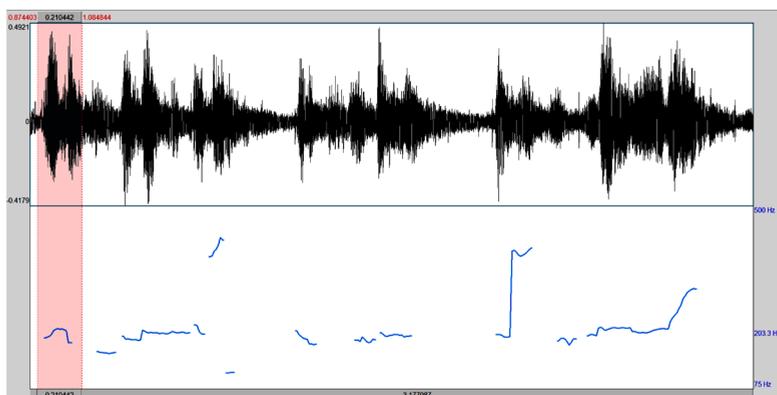
El análisis de los segmentos de habla seleccionados y de los marcadores se ha realizado mediante el programa *Praat* (<http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>), que permite el estudio preciso de la curva melódica de cada enunciado y el análisis de las características acústicas propias de cada marcador, así como de los fragmentos anterior y posterior al marcador (*entorno prosódico*). Brevemente, el *modus operandi* en la aplicación del protocolo puede ejemplificarse a partir del siguiente fragmento conversacional del corpus de Briz y Grupo Val.Es.Co. (2002), donde aparece un caso de *bueno* atenuante en la línea 338:

(1)

335 C: ella no/ ella es más mirada/ es más a su madre// mi madre↑/
 336 era otra triqui- triqui/ y entonces como yo soy muy cascada a
 337 mi padre pues claro// a mí m'importa un pito/ pero ella no-
 338 **bueno**/ me importa un pito↑ no/ porque yo también/ con mi
 339 futura nuera↑// le he cedido HASTA EL ASIENTO DEL COCHE
 340 DE DELANTE Y TODO/

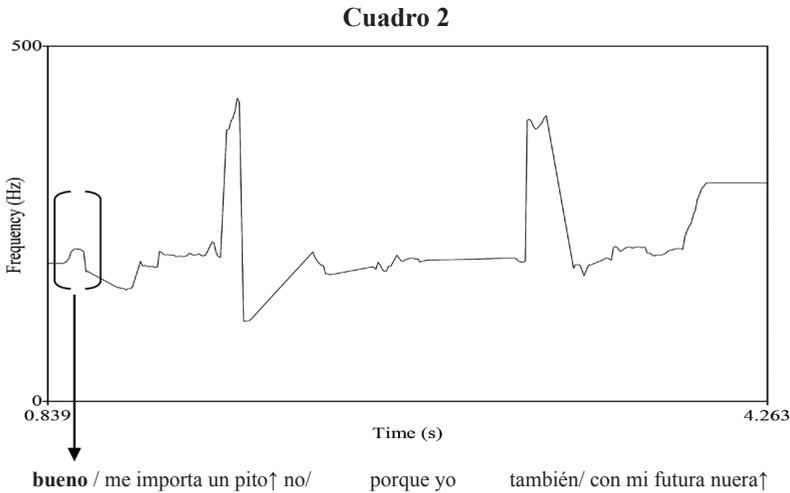
El análisis con *Praat* de *bueno* aparece en el **Cuadro 1**, que incluye los datos entonativos (curva de *pitch*) del segmento «**bueno**/ me importa un pito↑ no/ porque yo también/ con mi futura nuera↑» (la zona sombreada corresponde a la secuencia acústica *bueno*):

Cuadro 1



bueno/ me importa un pito↑ no/ porque yo también/ con mi futura nuera↑

Esquemáticamente, la realización prosódica aparece estilizada en el Cuadro 2, siguiendo la ruta de opciones de Praat [*Sound*> *To Manipulation*> *Edit*> *Pitch*> *Stylize Pitch*> *Extract Pitch Tier*> *Draw*]:



A partir de aquí, aplicando el protocolo se insertan en una hoja de cálculo (Tabla *Excel*) los datos prosódicos y pragmáticos relativos a este caso de *bueno* atenuante, como se observa en el Cuadro 3:

Cuadro 3

Posición en la intervención	Contorno propio	Entorno prosódico anterior	Entorno prosódico posterior	Reducción fónica	Valor (des)cortés
MEDIAL	DESCENDENTE	SIN REAJUSTE	SIN REAJUSTE	NO	SÍ> ATENUACIÓN

Así hemos actuado con todos los ejemplos (atenuantes o no) reconocidos para cada uno de los cuatro marcadores estudiados²¹. Posteriormente, la opción *Tabla Dinámica* de Excel nos ha permitido reconocer la presencia de comportamientos «regulares»y

²¹ Todos los ejemplos atenuantes han sido establecidos a partir de los criterios de reconocimiento propuestos por Albelda y otros (2014); no obstante, por lo reducido de la muestra hemos preferido mantener todos estos usos como bloque unitario sin llegar a establecer posibles diferencias prosódicas entre los diversos criterios asociados a la Función 0, Función 1, Función 2 o Función 3. Entendemos que este detalle descriptivo exigiría un corpus más amplio de datos y el presente estudio, que cabe definir como piloto, no ofrecía tal posibilidad de refinamiento.

visualizar la configuración final de cada variable (*posición en la intervención, contorno propio, entorno prosódico anterior y posterior, reducción fónica y valor (des)cortés*) en gráficos individualizados para cada marcador, derivados del propio análisis. La valoración de tales gráficos y su interpretación (que se exponen en 4.2) nos han permitido extraer las conclusiones que se apuntan al final de este trabajo en 5.

4.2 Estudio particularizado de *bueno, hombre, ¿eh?* y *vamos*

En lo que sigue presentamos los resultados del análisis individualizado de cada marcador en sus usos atenuantes. A fin de sustentar dicho análisis, cada descripción se inicia con unas notas bibliográficas (**Antecedentes**) sobre el valor atenuante de cada marcador y sobre su comportamiento prosódico, si es que ha habido alguna observación al respecto. A continuación, se presentarán los resultados derivados de nuestro propio análisis (**Análisis**).

3.1.1 *Bueno*

Antecedentes. Para Martín Zorraquino y Portolés (1999) cuando *bueno* funciona como enfocador de la alteridad refuerza la imagen positiva del hablante (normalmente al inicio de una intervención que implica cierto desajuste, oposición, disconformidad, desacuerdo, etc.) o bien sirve para *atenuar* la posición del hablante: en este caso, suele aparecer como respuesta a una pregunta que el hablante siente orientada en sentido contrario a lo que él opina o prefiere. En su estudio, sin embargo, no aparece ninguna apreciación prosódica. Para Briz (1998: 212) *bueno* en posición inicial (con alargamiento de la vocal) puede preludiar un desacuerdo, atenuándolo.

Análisis. Hemos reconocido, efectivamente, ejemplos de este uso atenuador de *bueno*; tal sería el caso de (2), en la línea 570, donde A trata de reorientar el sentido de lo dicho en una intervención previa que contiene un insulto poco aceptable («zorras»):

(2) [H38A1]

566 A: eso fue en COU↓ tú↓ hace un montón de años↓ ya§

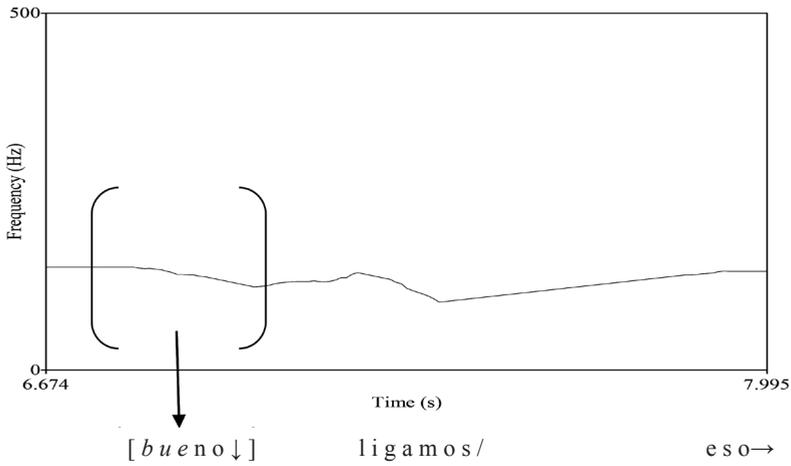
567 D: § cuando os liasteis con laa-

568 A: aquellas zorras

569 C: que yo me quedé colgao

570 A: **bueno**↓ ligamos/ eso→/ ¿tú te quedaste colgao?

571 C: claro



Posición en la intervención	Contorno propio	Entorno prosódico anterior	Entorno prosódico posterior	Reducción fónica	Valor (des)cortés
INICIAL	DESCENDENTE	SIN REAJUSTE	SIN REAJUSTE	NO	SÍ> ATENUACIÓN

El caso de (3) constituye a su vez una forma de *atenuación* del desacuerdo patente entre A y B, referido al material (supuestamente oro) contenido en el reloj del que se habla en la línea 51:

(3) [RB37B1]

48 A: porque ya comentándolo p'allá↑// le dije- digo *mira* digo *qué reloj m'he encontrao*→/ di(go)

49 ¡madre mía!// d'algún trasto será

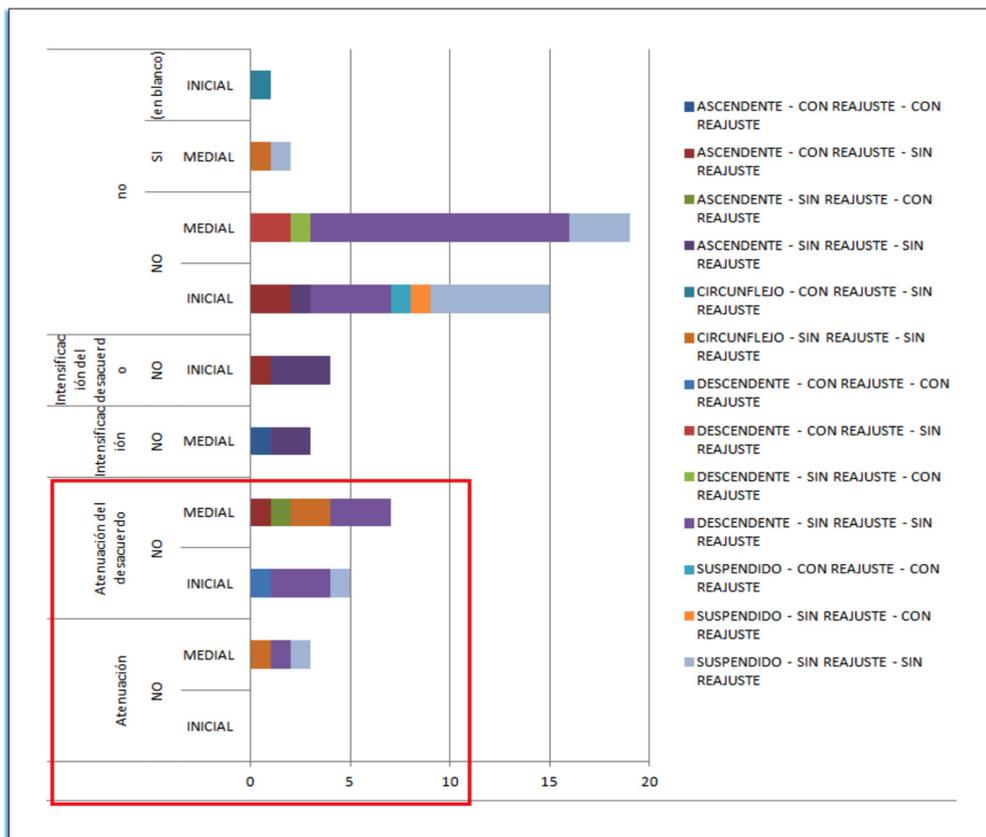
50 B: sí↓ yoo hombre↓ yo pienso en principio si sería de oro

51 A: DE ORO↓ ¡qué va↓! bueno↓ la correa sí que era→ **bueno**↓ de oro

En nuestro corpus hemos reconocido 15 ejemplos de *bueno* atenuador, cuyas características fonoprosódicas se comentan a partir del siguiente gráfico²²:

²² En lo que sigue los usos atenuantes de cada marcador quedan enmarcados en los gráficos en un cuadro, a fin de que que puedan visualizarse mejor.

Gráfico 1



CASOS totales de *bueno*: 59

NO (DES)CORTÉS: 37

(DES)CORTÉS: 22

ATENUACIÓN: 15

INTENSIFICACIÓN: 7

Cuadro resumen

ATENUACIÓN (DES)CORTÉS								
POSICIÓN			CONTORNO				REDUCCIÓN FÓNICA	
INICIAL	MEDIAL	FINAL	ASCENDENTE	CIRCUNFLEJO	SUSPENDIDO	DESCENDENTE	SÍ	NO
5	10		CR-SR> 1 SR-CR> 1	SR-SR> 2 CR-SR> 1	SR-SR> 2	SR – SR> 7 CR – CR> 1		15

*Observaciones

- Posición. Predominio de posición medial en los usos atenuantes de *bueno*.
- Reducción Fónica. Ningún uso atenuante presenta reducción fónica. En general se mantiene el cuerpo fónico de *bueno* en todas sus acepciones pragmáticas.
- Predominio de usos atenuantes frente a intensificadores en los usos de *bueno* (des)cortés: 15/7.

3.1.2 *Hombre*

Antecedentes. Para Martín Zorraquino y Portolés (1999) *hombre* suele ser una partícula reactiva ante algo implícito o explícito, que matiza sus efectos de sentido según su posición, modulándolos en función de los rasgos fónicos con los que se combine (tono, cantidad silábica, etc.); los rasgos paralingüísticos también desempeñan un papel relevante en este aspecto.

Su función fundamental es reforzar la imagen positiva del hablante en tono amistoso, pero puede servir también para *atenuar* las intervenciones reactivas o el grado de disconformidad con lo dicho por el oyente (con un tono menos elevado de voz en la primera sílaba y con tonema suspensivo o alargamiento de la vocal final) o aminorar su posible enfado. Puede, por otro lado, reflejar cierto aire festivo, chistoso o alegre, como reacción a una situación o un comentario inesperados asumidos como positivos: el tono suele presentar entonces una marcada elevación melódica sobre la primera sílaba de la palabra.

El *Diccionario de Partículas Discursivas del Español (DPDE)* incluye más observaciones sobre este marcador, con abundantes referencias a su prosodia: pronunciado con acento de intensidad sobre la <o> y con contorno melódico propio de semicadencia, dentro de sus valores (des)corteses puede apelar cortésmente al interlocutor mostrándole su alianza, acuerdo y complicidad, reforzando lo positivo o *atenuando* situaciones de conflicto o desacuerdo (total o parcial) (véase A en (4)):

(4)

C: (())// ¿en el desiERTO DE LAS PALMAS?

B: ¿al desierto↑ van a ir?//(4'') no me hace mucha gracia/ que vayan al desierto en coche

A: **hombre**/ no creo que esté muy alejado

También puede funcionar favoreciendo la *atenuación* del desacuerdo, como en (5):

(5)

S: ¿pero por qué te cortas a ir con un bikini?

A: **hombre**

J: habrá más de una que le pase lo que a ti

Análisis. En nuestro corpus, la presencia de *hombre* trata de suavizar ocasionalmente la eventual discrepancia de opiniones entre interlocutores, desarrollando así un evidente papel atenuador, como en 169D en (6):

(6) [H38A1]

163 C: ¿no dijo que co- que te conocía a ti y a uun-?§

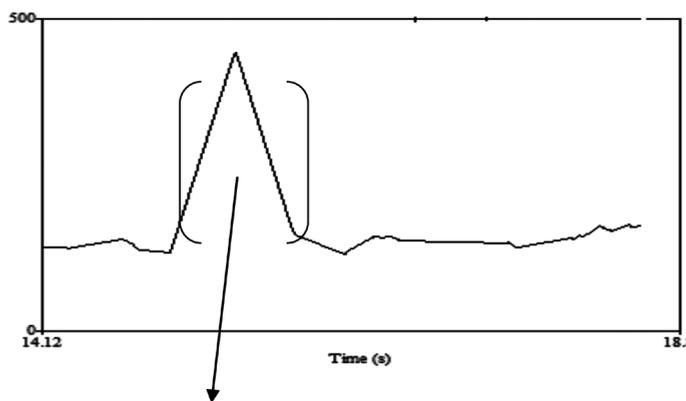
164 D: §que- que me conocía a mí
que- conmigo iba/ gente

165 A: [(RISAS)]

166 B: [(RISAS)]§

167 D: § que iban dos o tres [amigos]

168 B: [una conclu]sión bastante [acertada]

169 D: [¿que tú ibas↑] por *Blaquing blau* y todo esto↓ por el Sordo↓ °(preguntó)° con dos o tres amigos más↓? yo digo sí// y ((digo)) pues yo- a ti te conozco de haberte visto por ahí/ y de Pachá/ y todo eso// **hombre**↓ cuando teníamos↑ diecisiete o dieciocho años

y todo eso // [hombre] cuando tenemos diecisiete o dieciocho años

Posición en la intervención	Contorno propio	Entorno prosódico anterior	Entorno prosódico posterior	Reducción fónica	Valor (des)cortés
MEDIAL	CIRCUNFLEJO	SIN REAJUSTE	SIN REAJUSTE	NO	SÍ > ATENUACIÓN

En la misma línea, el empleo de *hombre* en (7) obedece a la intención explícita de S de atenuar el desacuerdo con A (en 820S):

(7) [AP80A1]

818 S: hoy que ibas a ver a Jaime→

819 A: ¡claro! (RISAS)// calla que-/ que me río cada vez que veo a Jaime↑ me río

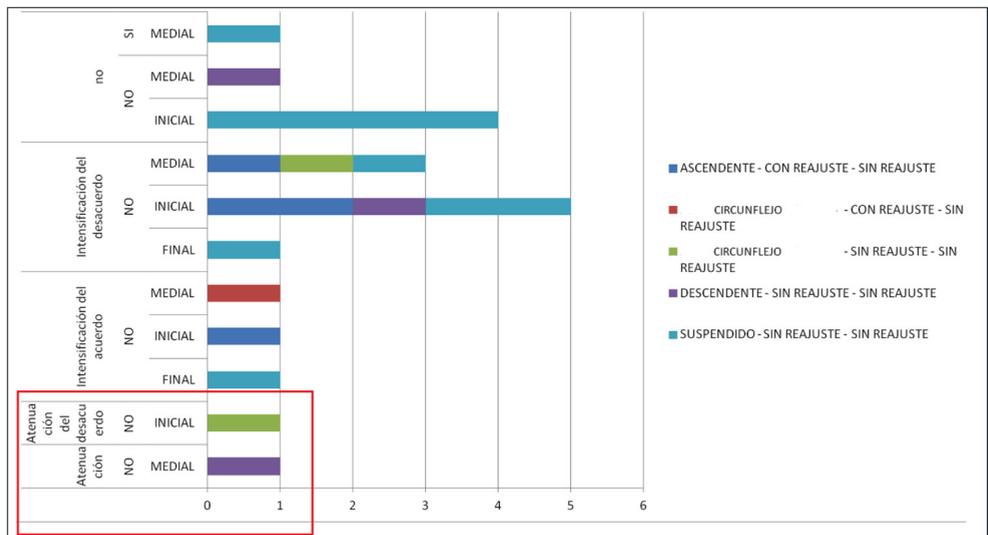
820 S: pero **hombre!**/ ten cuidao que es curilla/ él

821 A: ¿ipos quéé!?!§

822 S: § los Salesianos

823 A: en eel- cuando estábamos en l'acampada↑

Las características fonoprosódicas de *hombre* atenuador se comentan a partir del **Gráfico 2**:



CASOS totales de *hombre*: 20

NO (DES)CORTÉS: 6

(DES)CORTÉS: 14

ATENUACIÓN: 2

INTENSIFICACIÓN: 12

Cuadro resumen

ATENUACIÓN (DES)CORTÉS								
POSICIÓN			CONTORNO				REDUCCIÓN FÓNICA	
INICIAL	MEDIAL	FINAL	ASCENDENTE	CIRCUNFLEJO	SUSPENDIDO	DESCENDENTE	SÍ	NO
1	1			SR-SR> 1		SR – SR> 1		2

*Observaciones

- Posición. Los usos intensificadores de *hombre* son significativamente más abundantes en nuestro corpus (4 en posición medial, 6 en posición inicial y 2 en posición final). Este hecho evidencia la necesidad de ampliar el corpus en futuras investigaciones a fin de precisar mejor los rasgos prosódicos de *hombre* atenuante.
- Contorno. No existe una preferencia clara por un tipo de contorno específico para el valor atenuante de *hombre*
- Reducción Fónica. En general se mantiene el cuerpo fónico de *hombre* independientemente de su acepción pragmática.
- Predominio de usos intensificadores de *hombre* frente a usos atenuantes (12/2); su posición no parece influir en la función desempeñada.

3.1.3 ¿Eh?

Antecedentes. Para Briz (1998) ¿eh? (también ¿no?), según su posición en el enunciado y su articulación prosódica, permite implicar al oyente para que participe (permite la alternancia de turno) o reforzar la argumentación del hablante (función (des)cortés)²³. *DPDE* incluye apreciaciones más explícitas sobre la variación prosódica de este marcador y sus implicaciones funcionales en el ámbito de la cortesía atenuadora: se pronuncia con acento de intensidad en la <e>, presenta contorno melódico propio y está delimitado por un tonema ascendente de tipo interrogativo. Al margen de otros valores como el de intensificador o marcador de cortesía valorizante, entre sus posibles valores (des)corteses *DPDE* incluye el de *atenuación*, especialmente cuando sigue a una petición, pregunta, recomendación, rechazo a un ofrecimiento, o a cualquier enunciado que suponga una cierta amenaza a la imagen del interlocutor:

²³ Estudios más recientes sobre ¿eh? como el de Montañez (2007) desarrollan de forma más exhaustiva estas ideas.

(8)

E: te pongo un Jotabé↓ pero/ hielo no hay↓ con agua/ si quieres

G: no↓ solo solo

E: ¿solo? ¡ah! pues mejor/ te lo pongo porque como no hay hielo↑§

G: § pero no pongas mucho ¿eh?

E: no↓ no↓ yoo te sacó la botella↑ y tú te pones el que quieras

Análisis. En nuestro corpus, la atenuación con *¿eh?* se manifiesta en algunos casos como intento de reducir al máximo el efecto de desacuerdo; es el caso de (9), donde al usar *¿eh?* (línea 155) C trata de reducir al máximo la impresión de desacuerdo que podría causar en D su opinión:

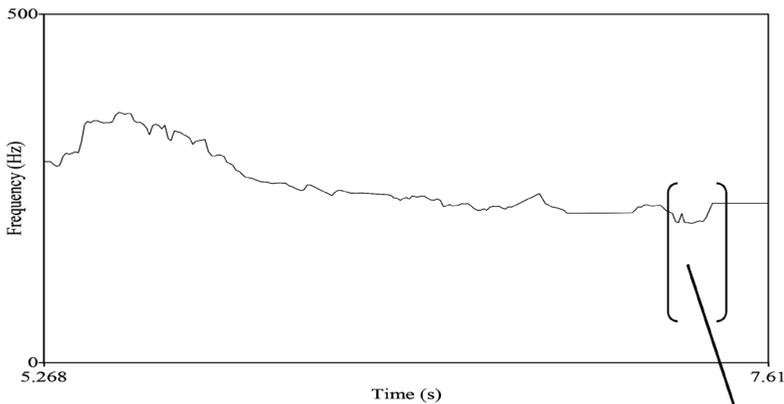
(9) [RB37B1]

153 D: eso te cuesta medio kilo

154 A: [¡MADRE MÍA!]

155 C: [sí sí sí↓] pero eso no se te ocurra vendérselo a ese tío por doscientas mil ¿eh?

156 D: eso vale medio kilo

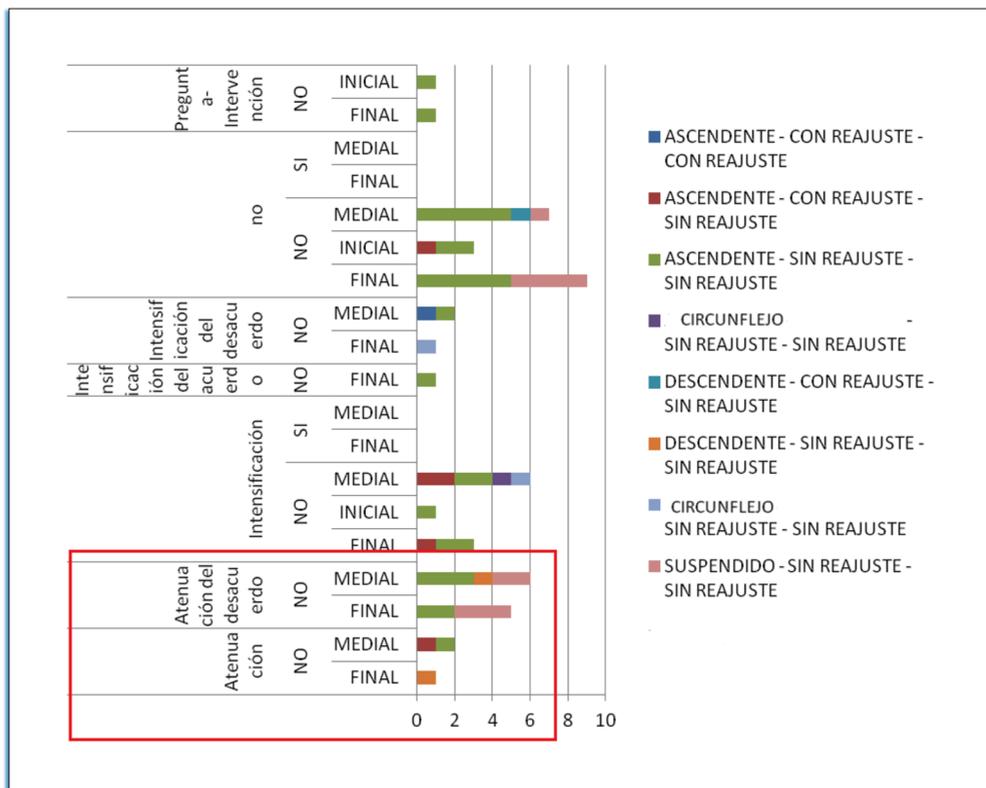


pero eso no se te ocurra vendérselo a ese tío por doscientas mil [¿eh?]

Posición en la intervención	Contorno propio	Entorno prosódico anterior	Entorno prosódico posterior	Reducción fónica	Valor (des)cortés
FINAL	ASCENDENTE	SIN REAJUSTE	SIN REAJUSTE	NO	SÍ > ATENUACIÓN

Se han reconocido 14 casos de *¿eh?* atenuante, cuyas características fonoprosódicas comentaremos a partir del **Gráfico 3**:

Gráfico 3



CASOS totales de ¿eh?: 48

NO (DES)CORTÉS: 20

(DES)CORTÉS: 28

ATENUACIÓN: 14

INTENSIFICACIÓN: 14

Cuadro resumen

ATENUACIÓN (DES)CORTÉS								
POSICIÓN			CONTORNO				REDUCCIÓN FÓNICA	
INICIAL	MEDIAL	FINAL	ASCENDENTE	CIRCUNFLEJO	SUSPENDIDO	DESCENDENTE	SÍ	NO
	8	6	SR-SR>6 CR-SR> 1		SR-SR> 5	SR-SR> 2		14

*Observaciones

- Posición. Equilibrio en cuanto a *¿eh?* atenuante en las posiciones medial y final.
- Contorno. En general contorno ascendente o suspendido (en ambos casos SR-SR). En los usos no (des)corteses también estos contornos son los más frecuentes, de acuerdo con el Gráfico 3. El contexto de uso parece constituir un factor más determinante que la prosodia a la hora de discriminar el valor preciso, (des)cortés (atenuante o intensificador) o no (des)cortés, de este marcador.
- Reducción Fónica: al tratarse de una partícula monosilábica, obviamente, la relajación fónica no se produce.
- Equilibrio entre usos atenuantes e intensificadores (14/14).

3.1.4. *Vamos*

Antecedentes. Como marcador discursivo liga dos enunciados y funciona como reformulador, en el sentido de que suele implicar un nuevo movimiento enunciativo. En general, el fragmento de discurso que introduce representa una expresión más ajustada a lo que el hablante quiere decir: el que habla trata de ir precisando sus ideas, sus apreciaciones y de que el oyente comprenda su esfuerzo y coincida en su posición. Esta función puede adoptar diversas manifestaciones con diferencias de matiz, entre ellas la de *reformulación* parafrástica, a modo de explicación (corrección), rectificando o matizando lo dicho anteriormente, introduciendo el término correcto, p.e. tras un titubeo (Fuentes 1998: 181). De este valor de partícula autocorrectiva de rectificación o matización restrictiva (Romero 2006: 48) puede derivarse fácilmente un sentido *atenuador* (Romero 2006: 48; Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4179)²⁴:

²⁴ A veces la reformulación introducida por *vamos* no es parafrástica sino que sirve para introducir un resumen o conclusión de lo dicho anteriormente (en este caso *vamos* suele ir acompañado, aunque no necesariamente, de *que*). Para Fuentes (1998: 180) es este un *vamos* de generalización (etiqueta, conclusión, recapitulación...), o de expansión (enumeración, ejemplificación...). A veces se combinan el valor de «volver a decir» y lo conclusivo: «vamos» funciona entonces como «etiqueta» en la conclusión (Romero 2006: 47).

Junto con estos valores *vamos* puede funcionar también como *adverbio modal enunciativo* (Fuentes 1998: 183): no aparece uniendo dos segmentos sino apoyando un enunciado, como adverbio oracional, y su función no va más allá del enunciado en que actúa. Puede presentar también un valor mixto para aclarar, precisar o intensificar simultáneamente (Fuentes 1998: 184), en cuyo caso se usa para llamar más la atención sobre un segmento determinado. Lo fundamental aquí es su función modalizadora, de manera que sirve para apoyar el valor modal del enunciado (*intensi-*

(10)

En aquellos momentos tu familia no me ayudó nada. *Vamos*²⁵, a mí al menos eso me pareció

De acuerdo con *DPDE* el valor *atenuador* de *vamos* se da principalmente en situaciones dialógicas, cuando el hablante quiere evitar responsabilidades sobre lo dicho y suavizar un posible desacuerdo; el elemento al que afecta *vamos* resulta así minorizado por efecto de esta partícula, como ocurre en (11), donde, en la segunda intervención de A, matiza, atenuándola, su afirmación de la intervención previa, sobre todo, por el desacuerdo existente («insisto, que es opinable»):

(11)

A: Que podía haber una tercera o una cuarta o una quinta, posiblemente, no se lo niego, pero, insisto, que es opinable.

B: Yo yo no.

A: Si le parece si le parece, **vamos**.

B: Sí, yo no descarto que sean calificadas (*Oral*, España, *CREA*, 14/I/92).

ficador). Sin embargo, en muchos casos no resulta fácil delimitar claramente este valor de *vamos* como uso diferente del reformulativo, lo que sucede especialmente cuando esta partícula aparece al final del enunciado (Fuentes 1998: 185); cabría preguntarse entonces si su función se limita al enunciado en que aparece o si exige la presencia de un enunciado precedente al que explica o corrige: en todo caso la delimitación de su valor conector-reformulativo o de apoyo modal-enunciativo en posición final dependerá del contexto específico.

También puede servir para rechazar despectivamente lo dicho por el interlocutor; aparentemente se trata de un uso interjetivo con función *intensificadora*, pero a veces es destacable el peso del componente correctivo (conectivo, por tanto) frente al del componente emotivo-subjetivo (Romeo 2006: 47). Se trata de un uso diferenciado de *vamos* que suele presentar énfasis entonativo en su uso interjetivo (¡vamos!). El valor modalizador de esta partícula consiste en la intensificación de lo dicho previamente; en estos casos, *vamos* se usa para llamar la atención sobre un segmento determinado: *Nos confirmaron que ayer noche estuvo el ministro de información de Mauritania en el campamento de la organización intentando dar tranquilidad al tema, pero la angustia no se puede evitar. Realmente, yo no sé como esto se vive en España, pero desde aquí estaríamos más a gusto en casa, vamos* (Cadena COPE, Madrid, España, *CREA*, 14/01/91).

Por otra parte, la versatilidad distribucional de *vamos*, tanto en anteposición como en posposición, es una característica frecuentemente mencionada en la bibliografía (Martín Zorraquino & Portolés 1999:4179); para Fuentes (1998) esta partícula puede aparecer, incluso, en posición no intermedia entre enunciados, como parte incluida en un segundo miembro.

²⁵ En este caso *vamos* atenúa las inferencias que se deducen del discurso, apuntando a la cooperación entre interlocutores, esto es, orientando la implicación de los interlocutores en una misma perspectiva enunciativa (su valor coincide, pragmáticamente, con el ocasionalmente concesivo de *bueno* rectificativo o autocorrectivo): el hablante refuerza su imagen positiva para subrayar algo que no cree discordancia o para atenuar el sentido de un posible desacuerdo.

La combinatoria de *vamos* refleja ciertos usos frecuentes, especialmente en coaparición con *pero* (*pero vamos*). En este caso, la presencia de *vamos* parece neutralizar, atenuándola, la orientación contraargumentativa que habitualmente desarrolla *pero*; si *pero* suele conectar dos segmentos de orientación argumentativa distinta, la presencia de *vamos* indica que la formulación de un miembro equivale a la del otro, es decir, que el segundo miembro precisa al primero. Es habitual hallar esta combinación en construcciones inacabadas (suspendidas):

(12)

P: ¿Cree que tiene muchos registros?

R: Los justos. Unos cuantos. Tampoco soy sir Lawrence Olivier, pero **vamos**... (*El País*, 16/XI/2003:64).

En otros casos, el uso atenuador de *vamos* representa un recurso estratégico empleado por el hablante para solucionar problemas asociados a la construcción del discurso: titubeos, vacilaciones, etc. Véase al respecto el ejemplo (13), donde el titubeo se localiza en el alargamiento vocálico de *dicee*:

(13)

S: yo nunca he visto una persona tan enrollada como el Andrés ¿eh?

J: ¿tan enrollá↓?

S: sí

A: no/ es buena gente/ y te suelta unos pildoretazos que→

J: ¿te suelta unos [qué?]

S: [¿pil-] pildoretazos?

A: pildoretazos/ que te dicee que **vamos**↓ que no se corta en decirte lo que eres (RISAS) (Briz & Grupo Val.Es.Co, *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros, 2002, 168, líneas 898-904).

Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4179) atribuyen a *vamos* de reformulación parafrástica una prosodia más evidente (cadencia), mientras que *vamos* atenuante presenta con frecuencia un tonema de suspensión. El *DPDE* señala que cuando el tonema demarcativo de *vamos* es una suspensión suele desarrollar un matiz *atenuador*, como en (14):

(14)

Yo pienso que no, porque a pesar de que es una niña muy extrovertida, muy simpática, sin embargo, yo creo que ella no, no es capaz de fiarse de alguna persona que no conoce, o al menos que haya visto pocas veces, **vamos**→ pienso yo (*Esta es su casa*, TVE1, España, *CREA*, 13/III/91).

Análisis. Por lo que respecta a los valores atenuantes de *vamos*, en nuestro estudio de corpus hemos reconocido, efectivamente, tales empleos, como se observa en (15), en 12A:

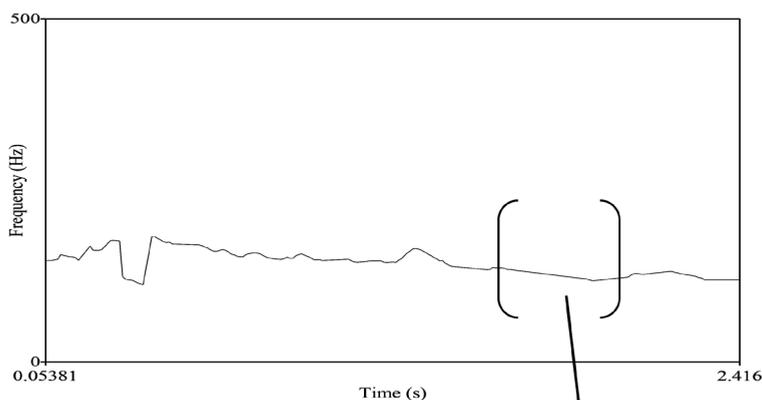
(15) H38A1:13

9 B: ¡yee pasa las papas!/ ¡hostia↑! medio paquete os habéis hecho ya↓ cabrones/ déjame coger§

10 D: § medio paqu-

11 noo de eso no se llena/// (8") [dame cocacola]

12 A: [falta un poqui]llo más de sombra pero **vamos**↓ tampoco

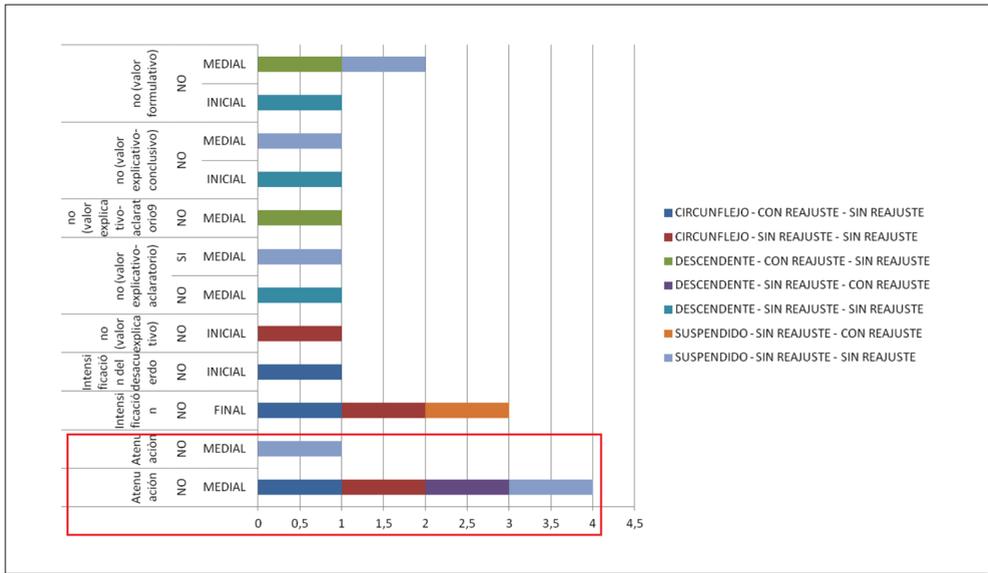


falta un poquillo más de sombra pero [vamos] tampoco

Posición en la intervención	Contorno propio	Entorno prosódico anterior	Entorno prosódico posterior	Reducción fónica	Valor (des)cortés
MEDIAL	DESCENDENTE	SIN REAJUSTE	SIN REAJUSTE	NO	SÍ > ATENUACIÓN

Las características fonoprosódicas de este *vamos* atenuador se comentan a partir de los datos derivados del **Gráfico 4**:

Gráfico 4



CASOS totales de *vamos*: 18
 NO (DES)CORTÉS: 9
 (DES)CORTÉS: 9
ATENUACIÓN: 5
 INTENSIFICACIÓN: 4

Cuadro resumen

ATENUACIÓN (DES)CORTÉS								
POSICIÓN			CONTORNO				REDUCCIÓN FÓNICA	
INICIAL	MEDIAL	FINAL	ASCENDENTE	CIRCUNFLEJO	SUSPENDIDO	DESCENDENTE	SÍ	NO
	5			CR-SR> 1 SR-SR> 1	SR-SR> 2	SR-SR> 1		5

*Observaciones

— Posición. Todos los casos de *vamos* atenuante están en posición medial. Podría tratarse de una tendencia de especialización posicional del marcador según su función pragmática atenuadora. En todo caso, la cuestión solo puede dilucidarse abordando un análisis más amplio de corpus. Hay que advertir, no obstante, que en su conjunto, incluidos los usos (des)corteses y

- no (des)cortesés de *vamos*, los casos en posición medial son mayoritarios (11 casos en posición medial frente a 7 en otras posiciones).
- Contorno. No parece haber suficientes ejemplos para llegar a conclusiones claras en este sentido, si bien un hecho constatable es la escasa presencia, en general, del contorno [descendente SR-SR].
 - Reducción Fónica. En ningún caso hay reducción fónica.
 - Equilibrio entre usos atenuantes e intensificadores (5/4).

5. CONCLUSIONES

Resumiendo los hechos más reseñables, a partir del análisis realizado cabe apuntar algunas ideas con respecto a las características prosódicas de los usos atenuadores de los marcadores *bueno*, *vamos*, *hombre* y *¿eh?*:

BUENO atenuante

- Predominio de posición medial
- Predominio contorno [descendente SR – SR]
- Sin reducción fónica
- Predominio de *usos atenuantes* frente a *intensificadores* entre los casos de *bueno* (des)cortés

HOMBRE atenuante

- Pocos casos con valor atenuante (2 en el conjunto del corpus manejado, 1 en posición inicial y 1 en posición medial). Mayoría de usos intensificadores; de ello se deriva la necesidad de ampliar el corpus de estudio para extraer más conclusiones
- No existe preferencia por un contorno específico (circunflejo SR-SR > 1 caso, descendente SR-SR > 1 caso)
- Sin reducción fónica
- Predominio de usos (des)cortesés *intensificadores* de *hombre*, frente a usos no (des)cortesés

¿EH? atenuante

- Hay 8 casos en posición medial y 6 en posición final; ninguno en posición inicial.

- Equilibrio entre contornos ascendente SR-SR (6 casos) y suspendido SR-SR (5 casos); lo mismo ocurre con los usos no (des)cortesés de ¿eh?: contornos preferentemente ascendente SR-SR (14 casos) y suspendido SR-SR (5 casos). El contorno melódico no es un factor determinante para la valoración precisa de ¿eh?, sino más bien su propio contexto de uso.
- Sin reducción fónica (se explica por el hecho de que se trata de una partícula monosilábica)
- Equilibrio entre usos *atenuantes* e *intensificadores* de ¿eh?

VAMOS atenuante

- 5 casos en posición medial; los usos intensificadores de *vamos* (4 casos) ocupan las posiciones inicial o final. El uso *atenuante* parece haberse especializado en la posición medial (en todo caso, hay necesidad de un análisis de corpus más amplio).
- En cuanto al contorno de *vamos* atenuante, predominan los contornos no descendentes: suspendido SR-SR (2 casos), circunflejo CR-SR (1 caso), circunflejo SR-SR (1 caso)
- Sin reducción fónica
- En general, se observa equilibrio entre usos (des)cortesés atenuantes e intensificadores (5/4) y usos no (des)cortesés (9 casos).

EN RESUMEN:

- a) **Bueno**, como marcador atenuante, aparece preferentemente en posición medial, con contorno descendente SR-SR y sin reducción fónica
- b) **Hombre** no presenta marcas prosódicas específicas en cuanto a su posición o su contorno (lo que debe corroborarse aún con un estudio más amplio de corpus); no presenta reducción fónica. Es más frecuente como marcador de intensificación que como partícula atenuante.
- c) **¿Eh?** como marca de atenuación solo aparece en posición medial o final (nunca inicial); presenta contornos similares en sus valores atenuantes y en sus valores no (des)cortesés (ascendente SR-SR y suspendido SR-SR); no presenta reducción fónica y el papel del contexto es fundamental para la interpretación precisa de su función pragmática.
- d) **Vamos** aparece preferentemente en posición medial como partícula atenuante, con contornos suspendidos o circunflejos; no presenta reducción fónica. Es muy pareja la proporción de casos atenuadores e intensificadores.

En definitiva, aun reconociendo el carácter inicial de la investigación llevada a cabo, que deberá ser complementada con estudios más amplios y exhaustivos de corpus, el análisis e interpretación de los resultados obtenidos nos permiten afirmar que, efectivamente, la realización prosódica específica de los marcadores estudiados, especialmente en los casos de *bueno* y *vamos*, juega un papel relevante en su expresión funcional; *bueno*, de hecho, se comporta con cierta frecuencia como marcador de atenuación pragmática.

No siempre ocurre así, ya que, en el caso de *¿eh?*, más que su realización prosódica (no muy diferente en los distintos casos), el contexto parece ser determinante para precisar su interpretación pragmática. Para *hombre*, incluso, se evidencia que el corpus manejado en este trabajo no permite establecer afirmaciones claras con respecto a la influencia de la prosodia en su funcionamiento pragmático específico, si bien se puede afirmar que los usos atenuantes, frente a los intensificadores, son poco frecuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBELDA, M. & A. BRIZ (2010): «Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales», en M. Aleza & J. M. Enguita (coords.): *La lengua española en América: normas y usos actuales*. València: Universitat de València, e-book <<http://www.uv.es/aleza/esp.am.pdf>>.
- ALBELDA, M. & A. M.^a CESTERO (2011): «De nuevo sobre los procedimientos de atenuación lingüística», *Español Actual* 96, pp. 9-40.
- ALBELDA, M. & A. BRIZ & A. M. CESTERO *et alii* (2014): «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES. POR.ATENUACIÓN)», *Oralia* 17, pp. 7-62.
- ÁLVAREZ MURO, A. (2007): *Cortesía y Descortesía: teoría y praxis de un sistema de significación*. Mérida: Universidad de los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico.
- BARRENECHEA, A. M.^a (1969): «Operadores argumentativos de actitud oracional: los adverbios en –mente y otros signos», en A. M. Barrenechea *et alii* (eds.): *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Buenos Aires: Hachette, pp. 39-59.
- BERNAL, M. (2005): «Hacia una categorización sociopragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía», en D. Bravo (ed.): *Estudios de la (des)cortesía en*

- español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo-Buenos Aires: Dunken, pp. 365-398.
- BORREGUERO, M. & O. LOUREDA (2013): «Los marcadores del discurso: ¿Un capítulo inexistente en la NGLE?», *Lingüística Española Actual XXXV/2*, pp. 181-210.
- BRAVO, D. (2000): «Hacia una semiótica de la identidad social: Gestos en la manifestación de ideales de la personalidad sociocultural en discursos académicos», *Oralia 3*, pp. 21-51.
- BRIZ, A. (1993): «Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo», *Español Actual 59*, pp. 39-56.
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, A. (2007): «La cortesía verbal», en C. Hernández Alonso & L. Castañeda (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional «El español de América»*. Valladolid: Diputación de Valladolid. pp. 31-66.
- BRIZ, A. (2012): «La (no)atenuación y la (des)cortesía, lo lingüístico lo social: ¿son pareja?», en J. Escamilla & G. H. Vega (eds.): *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico*. Barranquilla-Estocolmo: Universidad del Atlántico-Universidad de Estocolmo, pp. 33-75.
- BRIZ, A. & M. ALBELDA (2013): «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)», *Onomázein 28*, pp. 289-319.
- BRIZ, A. & A. HIDALGO (1998): «Conectores y estructura de la conversación», en M. A. Martín Zorraquino & E. Montolío (eds.): *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid: Arco-Libros. pp. 119-140.
- BRIZ, A. & C. VILLALBA (2008): «Hombre», en A. Briz & S. Pons & J. Portolés (coords.): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: <www.dpde.es>.
- BRIZ, A. & GRUPO VAL.ES.CO. (eds.) (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros. Anejo 1 de *Oralia*.
- BRIZ, A. & M. P. MONTAÑEZ (2008): «¿Eh?», en A. Briz & S. Pons & J. Portolés (coords.): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: <www.dpde.es>.
- BRIZ, A. & S. PONS & J. PORTOLÉS (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: <www.dpde.es>.

- BROWN, P. & S. LEVINSON (1987): *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAFFI, C. (1999): «On mitigation», *Journal of Pragmatics* 31, pp. 881-909. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00098-8](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00098-8)
- CORTÉS, L. & M.^a M. CAMACHO (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid: Arco Libros.
- CUENCA, M. J. (2008): «Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial», *Verba* 35, pp. 235-256.
- DORTA, J. & N. DOMÍNGUEZ: «La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso», en M. Villayandre (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros, pp. 757-771.
- DUMITRESCU, D. (online): «Sobre la atenuación cortés en español y rumano: unas estrategias comunes», en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/sobre-la-atenuacin-corts-en-espaol-y-rumano-unas-estrategias-comunes-0/html/01d1887a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_0_>.
- FLORES, E. & G. RAMÍREZ (2015): «La atenuación de los actos asertivos: diferencias entre hombres y mujeres», *Soprag* 3/1, pp. 90-119.
- FUENTES, C. (1993): «Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*», *Estudios de Lingüística* 9, pp. 205-221.
- FUENTES, C. (1998): «*Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad», en M. A. Martín Zorraquino & E. Montolío Durán (eds.): *Los Marcadores del Discurso: Teoría y Análisis*. Madrid: Arco/Libros, pp. 177-192.
- GARRIDO, M. C. (2004): *Conectores contraargumentativos en la conversación coloquial*. León: Universidad de León.
- HERNÁNDEZ FLORES, N. (2001): *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos*. Aalborg: Universidad de Aalborg. Tesis doctoral.
- HIDALGO, A. (2010): «Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español», en O. Loureda & E. Acín (eds.): *Los estudios sobre marcadores discursivos en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 61-92.
- HOLMLANDER, D. (2007): «Atenuación con y sin cortesía: un estudio de conversaciones interculturales entre españoles y suecos», en A. Briz & A. Hidalgo & M. Albelda *et alii* (eds.): *Cortesía y conversación. De lo escrito a lo oral*. Valencia: Universitat de València, pp. 730-754.

- IGLESIAS, S. (2001): «Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión», *Oralia* 4, pp. 245-298.
- KOIKE, D. (1994): «Negation in Spanish and English suggestions and requests: Mitigation effects?», *Journal of Pragmatics* 21, pp. 513-526. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(94\)90027-2](https://doi.org/10.1016/0378-2166(94)90027-2)
- LANDONE, E. (2009): *Los marcadores discursivos y cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang.
- LANDONE, E. (2012): «El alcance interpersonal de los marcadores del discurso en la dinámica conversacional: el ejemplo de la cortesía verbal», *Verba* 39, pp. 301-313.
- LEECH, G. (1983): *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- LÓPEZ SERENA, A. & M. BORREGUERO (2010): «Los marcadores del discurso y la variación Lengua hablada vs. Lengua escrita», en O. Loureda & E Acín (eds.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 415-496.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2003): «Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México», en E. Herrera Zendejas & P. Martín Butragueño (eds.): *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 375-402.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1998): «Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical», en M. A. Martín Zorraquino & E. Montolío (eds.): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*. Arco Libros: Madrid, pp. 19-53.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2001): «Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español», en M. I. Montoya (ed.): *La lengua española y su enseñanza*. Granada: Universidad, pp. 55-74.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & E. MONTOLÍO (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*. Arco Libros: Madrid.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & J. PORTOLÉS (1999): «Los marcadores del discurso», en I. Bosque & V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, D. (2015): «La importancia del factor prosódico en el estudio de los marcadores discursivos: algunos problemas de su análisis acústico-melódico», *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 62, pp. 105-124. https://doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v62.49500
- MENESES, A. (2000): «Marcadores discursivos en el evento conversación», *Onomazein* 5, pp. 315-331.

- MONTAÑEZ, M. P. (2007): «Marcadores del discurso y posición final: la forma ¿eh? en la conversación coloquial española», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 21, pp. 261-280.
- PASCUAL, C. (2013): «Análisis del marcador discursivo *bueno* en las conversaciones de estudiantes italianos y españoles hablando en español», *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 13:1-23.
- PEREIRA, D. I. (2011): «Análisis acústico de los marcadores discursivos *a ver, bueno, claro, vale, ¿cómo?* y *ya*», *Onomázein* 24/2, pp. 85-100.
- PONS, S. (2003): «From agreement to stressing and hedging: spanish *bueno* and *claro*», en G. Held (ed.): *Partikeln und höflichkeit*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 219-236.
- PONS, S. (2008): «Bueno», en A. Briz & S. Pons & J. Portolés (coords.): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: <www.dpde.es>.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- ROMERA, M. & ELORDIETA, G. (2002): «Características prosódicas de la unidad funcional del discurso *entonces*. Implicaciones teóricas», *Oralia* 5, pp. 247-264.
- ROMERO, L. (2006): «La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores discursivos: el caso de *vamos*», *Res diachronicae* 5, pp. 46-56.
- YNDURÁIN, F. (1964): «Sobre el lenguaje coloquial», *Español Actual* 3, pp. 2-3.